

HITO

de la parroquia

ZÁMBIZA



El Danzante

Cronistas de la parroquia:

Delfina Edelmira Tufiño, Edison Criollo, Freddy Guzmán Díaz, Henry Aguirre, Jimmy Walter Ramírez Quilumba, Jorge Sangucho, María Fernanda Álvaro Arias, María Isabel Reinoso, Pablo Galarza Miranda, Pamela Elizabeth Erazo Cornejo, Saida Díaz Galarza.

Equipo gestor:

Natalia Dávila y Lucía Yáñez.

Diciembre de 2022

RESUMEN

Zámbiza, parroquia ancestral, cada año celebra dos festividades en honor a San Miguel Arcángel. Uno de los personajes más relevantes en estas celebraciones es el Danzante, quien ha estado danzando para el Arcángel desde el siglo XVI. A través de este personaje, se conjugó la nueva fe impuesta por la corona española junto con la ritualidad ancestral propia de la población indígena de ese territorio. Es así que, a lo largo de los siglos, este personaje se ha mantenido, también ha sido transformado en sus procesos de representación, y aún hoy en día se mantiene vigente, siendo el personaje más popular de la fiesta.

En este ensayo, revisaremos su origen, desarrollo, participación dentro de la fiesta y su vestimenta. Con estos elementos daremos una mirada conceptual a la importancia de este personaje como hito cultural de la parroquia de Zámbiza.

Palabras clave: Danzante, San Miguel Arcángel, fiesta, autóctono, morrión.



El danzante

El hito definido por los cronistas participantes fue el Danzante de Zámbez. Este personaje ha estado presente desde el siglo XVI. Apareció como una figura para celebrar la llegada de la escultura de San Miguel Arcángel, enviada como regalo a este territorio por el mismísimo Rey Felipe II de España. La imagen llegó en 1587 y, a partir de ese año, este personaje tomó vida, encarnando a la clase social de poder de esa época y también referenciando al Arcángel a través de ciertos elementos de su vestimenta.

Para analizar este hito nos basaremos en el concepto de culturas híbridas planteado por Néstor García Canclini, quien parte de que la hibridación no debe ser considerada como una mera fusión sin conflictos o contradicciones. En sus palabras, Canclini (2009), expone una primera definición: “entiendo por hibridación procesos socioculturales en los que estructuras o prácticas discretas, que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas”¹.

Cabe mencionar, que aquellas estructuras o prácticas discretas hacen alusión a estructuras que tampoco pueden ser consideradas puras, que han pasado por “ciclos de hibridación” anteriores. La fortaleza de considerar el marco conceptual de los procesos de hibridación es que la noción de identidad debe ser cuestionada en cuanto a ser absolutamente pura o auténtica, permitiendo entender una práctica cultural desde interpretaciones distintas, con la

¹ Néstor García Canclini, *Culturas Híbridas, estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Ed. De Bolsillo. https://books.google.com.ec/books?id=1PzpAebyqiYC&sitesec=buy&hl=es&source=gbs_vpt_read

posibilidad de una constante modificación y reinterpretación de las identidades y sus expresiones. Manteniendo la claridad de que la hibridación no se trata proceso armónico entre realidades y lógicas opuestas y en conflicto, sino que se pueda entender como

(...) un proceso al que es posible acceder y que se puede abandonar, del cual podemos ser excluidos o al que pueden subordinarnos, entenderemos las posiciones de los sujetos respecto de las relaciones interculturales. Así se trabajarían los procesos de hibridación en relación con la desigualdad entre las culturas, con las posibilidades de apropiarse de varias a la vez en clases y grupos diferentes y, por tanto, respecto de las asimetrías del poder y el prestigio (Canclini, 2009).

El Danzante, cinco siglos danzando para San Miguel Arcángel

Mesías Carrera, nativo de Zámbiza, realizó un gran aporte a la cultura e identidad de la parroquia a través de sus investigaciones y creaciones musicales. Él afirmaba que los Danzantes eran los personajes más populares en la fiesta ya que permitían conocer a las personas que los representaban. En tiempos antiguos, si alguien nuevo llegaba a la comunidad, bailar de Danzante era lo primero que debía hacer porque, de esa manera, afirmaba su compromiso con la comunidad. Esto era algo que toda la población reconocía con importancia y afianzaba la confianza en esa persona nueva que llegaba.

En la tesis de maestría de María Belén Mayorga Tufiño, ella realiza un recorrido por los momentos y actividades que debe realizar el Danzante dentro de la fiesta en la que va a participar, y el sentido del personaje. Menciona que hay tres aspectos que el Danzante debe cuidar con sumo cuidado: su estado físico, ya que va a bailar por varios días; la atención

que debía brindar a sus compañeros y parientes, a quienes debía ofrecer comida y bebida; y la relación humana con los otros miembros del grupo de danzantes, y las otras personas que participación en la fiesta, incluyendo a los priostes.

Al Danzante siempre lo acompaña el pingullero. Este hábil músico debe tocar el pingullo con su mano izquierda y el tambor con la mano derecha. No es fácil la ejecución, así que los verdaderamente talentosos eran contratados para tocar a lo largo de los varios días de la fiesta.

La vestimenta de los Danzantes es un mundo de detalles y riquezas simbólicas que son colocadas con sumo cuidado. Así lo muestra el traje que viste Freddy Díaz, Danzante de Zámbez. Freddy empezó gracias a un tío suyo que tocaba en la banda de pueblo y, cuando le acompañaba a las fiestas que había en la Tola Alta, veía allí a cuatro danzantes que siempre bailaban. Desde pequeño les veía, pero en ese entonces, no había apertura para que bailara cualquier persona. De hecho, bailar de Danzante o de cualquier otro personaje de la fiesta, era una exclusividad de pocas familias y autoridades. Luego de años, y un proceso mediante el cual el párroco de aquel entonces, Froilán Serrano, intervino, Freddy pudo empezar a bailar como Danzante. Ahora, ya lleva 22 años bailando a año seguido y aparte de eso, también elabora todo el vestuario del personaje.

La vestimenta que lleva es igual para todos los Danzantes. Es una hibridación completa entre la usanza indígena y el personaje de clase social alta al que querían representar, pero hay algo adicional, también representan a San Miguel Arcángel a través del morrión que usan. La base es un pantalón de terno y una camisa blanca. Se coloca encima una especie de enagua blanca, y sobre esta, dos franjas de tela más colorida cubriendo por todo el frente y la espalda y cayendo hasta casi hasta los pies. Sobre el pecho se coloca un corazón grande, elaborado en tela roja, en cuyo centro lleva una estampita en honor a San Miguel rodeada de joyas. Las manos llevan guantes blancos y cargan ramos de flores artificiales. Las piernas se cubren con medias nylon de

color rosa pálido, pero intenso; calzan alpargatas con base de cabuya, y rodean sus tobillos con un amarre que tiene cosidos grandes cascabeles que sonarán con cada paso del Danzante.

El morrión, que se coloca al último, es el elemento más elaborado de todo el traje ya que es el elemento que conecta con San Miguel Arcángel: asemeja al morrión de aquel arcángel soldado. El morrión tiene una base de un solo color que siempre es intenso. Sobre este, se colocan espejos en varios lados para reflejar al sol; lleva bordes de encajes dorados con cascabeles colgando; está rodeado de piedras semipreciosas pulidas; también lo rodean sartas que intercalan semillas, que parecen ser de wayruro, con perlas que bien podrían ser de verdad o de fantasía. Cuelgan en distintos lugares monedas, generalmente aquellos sures que ya son parte de nuestra historia, pero antes solían ser grandes monedas de plata. Adicionalmente se colocan otro tipo de alhajas que llenan de brillo y detalles al morrión. Hacia la parte posterior, cuelga una tela que cubre la espalda del Danzante y que tiene filas de monedas que caen hasta la parte inferior de esta. Es un elemento verdaderamente trabajado con esmero, que transmite la devoción y la importancia que tiene al representar el morrión de quien consideran la figura de devoción más importante de la parroquia.

Las razones para vestirse y encarnar a un Danzante pueden ser múltiples, siendo una de ellas la gratitud por los milagros que los habitantes de Zámbiza dicen que San Miguel concede, y así lo compartió Delfina Tufiño:

"Yo me disfracé de danzante como agradecimiento a San Miguel por el milagro que me hizo. Yo le ofrecí a él bailar por el milagro. Tuvimos un accidente, se fueron los frenos de un carro cuando íbamos de Cocotog a Llano Chico. Éramos de morirnos con mi hija que era chiquita. A San Miguelito le pedí, le dije: San Miguel, en tus manos estoy". Se dio las

vueltas el carro pero el milagro que me hizo es que no nos pasó nada. Tuvimos golpes leves, y yo le ofrecí en alguna oportunidad que haya, bailar para él y hubo la oportunidad. Yo bailé. Es un gusto y un agradecimiento bailar de Danzante para San Miguel. Bailé junto con mi hija” (Tufiño, 2022).

La vestimenta y la música son los elementos en donde se encuentra más visible esta hibridación. La música del pingullero es propia de los indígenas, y mucha de la ritualidad realizada en la fiesta también evidencia su raigambre autóctona. Mientras que la vestimenta muestra con más claridad el elemento católico, sobre todo a través del morrión representando a San Miguel como el soldado de la Iglesia Católica.

Justamente, en este encuentro de las prácticas rituales realizadas en la fiesta, el traje vestido, y la danza realizada, se da algo que no es solamente una fusión. Se trata de un diálogo que, a lo largo de los siglos, habrá generado conflictos. Así lo determina el mismo hecho de que hasta hace poco más de dos décadas, poder bailar de Danzante era privilegio de pocos.

Pero la búsqueda identitaria de toda una comunidad por llevar adelante un proceso de hibridación que les permitiera reconocerse en esa identidad ancestral frente a esa fe católica, abrió las puertas a que las personas lo tomaran en sus manos y empezaran a dar forma a este personaje que les permitiera expresar algo en lo que pudieran reconocerse como grupo, tanto ancestral como actual. Creando la necesidad de reinterpretar y volverse a reconocer en una práctica de cinco siglos que ya no les es impuesta, sino que ahora la sienten como propia de cada una de las personas que la viven.

Referencias

García Canclini, N. (2012). *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Penguin Random House Grupo Editorial México.

Mayorga Tufiño, M. B. (2018). Testimonio oral: Tiempo, espacio y sentido, en la parroquia de Zámbiza [Maestría en Estudios de la Cultura, Mención en Comunicación. Área de Letras y Estudios Culturales]. En Universidad Andina Simón Bolívar Sede Ecuador. Repositorio Digital UASB. <https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/6160/1/T2608-MEC-Mayorga-Testimonio.pdf>

